

Queda prohibida la reproducción de artículos publicados en LA VANGUARDIA sin indicar la procedencia.

LETRAS CATALANAS

"La vida y la mort d'en Jordi Fragnals"

En esta última novela de Pous y Pagés hay que distinguir dos partes: la novela propiamente dicha y su epílogo; la parte constructiva y afirmativa y la destructiva y negativa; la creación de una vida humana, llena de un alto sentido idealista y la concepción de una muerte inspirada en el más crudo y desapiadado criterio realista; la ascensión de un héroe venciendo todos los obstáculos que se oponen a su paso y la caída lamentable de un vencido dejándose hundir sin resistencia en el abismo; una declaración del más vibrante optimismo seguida de un acto de fe del más negro pesimismo.

El contraste entre la vida y la muerte del héroe de esta novela, no puede ser más vivo. Quizá ha sido esta misma viveza del contraste lo que en el planeamiento de la obra ha seducido más al novelista; quizá con este contraste esperaba él causar el golpe de efecto apetecido... Jordi Fragnals, el héroe de la novela ha tenido que luchar a la desesperada para abrirse camino en la vida. Prejuicios seculares le habían hecho abrazar una carrera por la que no sentía vocación ninguna y que acaba por dejar arrostrando las iras y la maldición de un padre autoritario que no admite vacilación en el cumplimiento de las órdenes dadas a sus subordinados. Desheredado, abandonado, Jordi Fragnals, con la protección de un tío suyo, empieza la lucha a muerte con su mal hado. Su firme voluntad y su clara inteligencia, coadyuvados por el amor a su joven esposa, triunfan de todo, y no tarda el éxito en coronar sus empresas.

Cuando el bienestar y la fortuna empiezan a sonreír en su casa, cuando la potencia incontrastable de su voluntad ha afirmado su garra triunfante en la realidad rebelde de la vida, su antiguo mal hado vuelve a surgir pavoroso: un gigantesco incendio le arrasa los bosques en los que tenía su fortuna. Pero él, de la madera de los luchadores, no se arredra, planta cara otra vez a su destino y por segunda vez triunfa; y en su triunfo no se deja embriagar, antes bien extiende aún más la órbita de acción de su voluntad creadora, el radio de su actividad que no conoce límites.

Mas el mal hado de su vida le espía aún en secreto y cuando le vé encumbrado en toda la potencia de su personalidad vuelve a esgrimir su amenaza esta vez en forma de una dolencia horrible, incurable. Y he aquí, que nuestro héroe, en lugar de mirar el dolor humano cara a cara, como un día miró impávido y provocador las llamas voraces del incendio que arrasaba sus bosques, huye, huye cobardemente, en flagrante contradicción con toda su vida, con el sentido de toda su vida; huye a refugiarse en el seno de la muerte, dejando en nuestro ánimo una depresión indecible de fatalismo pesimista que nos hace olvidar la sana lección de potencia afirmativa de toda su vida.

Nosotros admitimos y sentimos la belleza en todos los infinitos sentidos que puede tener en la vida humana. Admitimos la negra belleza de *Los espectros* de Ibsen, como la radiante afirmación que palpita en *Hermann y Dorothea* de Goethe. Y asimismo admitimos una novela como la que constituyen los cuatro primeros libros de la obra de Pous y Pagés, obra de una unidad de espíritu y de factura admirable, y admitiríamos sin inconveniente otra novela concebida en el sentido fatalista de la quinta y última parte de la obra del señor Pous. Lo que no podemos admitir es la fusión imposible en una sola concepción de dos cosas tan heterogéneas en su espíritu como son esas dos partes señaladas en la novela que estudiamos, la vida y la muerte de Jordi Fragnals.

No podemos tener sino alabanzas para lo que constituye la novela propiamente dicha, ó sea el relato de la vida de Jordi Fragnals. Salvo el defecto inveterado en el autor de prolongar desmesuradamente situaciones y diálogos, que pueden ser perfectamente abandonados a la imaginación misma del lector, contiene esta parte escenas inolvidables como las de la infancia de Jordi y las de sus amores saturadas de la más pura poesía, la del intento fracasado de reconciliación con su padre, página ésta escrita con una concisión y una fuerza de sentimiento admirables, y descolando entre todas las demás, la espléndida descripción del incendio del bosque y de la lucha de Jordi y su gente contra las llamas, que no vacilamos en calificar de pieza maestra y modelo acabado de la prosa catalana moderna, fresco inmenso, en que las figuras destacándose sobre el fondo pavoroso de humo y llamas del incendio están trazadas con un vigor heroico y esculpidas con la mano firme y segura de un maestro.

Y además y ante todo, es la unidad de espíritu la que da un valor trascendental a esa parte del libro; espíritu de afirmación, de lucha y de triunfo; reconfortante

emanación de una individualidad humana desplegando heroicamente en torno suyo su poder de dominio; encarnación en un hijo de la sierra de todo un espíritu nacional, de todo el temperamento luchador de la raza catalana, de todo su reconfortante optimismo, de toda su fe en la vida; revelación en un carácter, del bronce heroico de la tenacidad tradicional endurecida de generación en generación en un pueblo de bravos é incansables trabajadores.

Y ahora cabe preguntar. Un autor que ha llegado á esas excelsas cumbres de la afirmación, que llevado inconscientemente por la grandeza del carácter humano por él imaginado ha llegado á crear un valor simbólico, representativo del alma de su mismo pueblo, ¿tiene derecho á echar por tierra de una manotada su propia construcción? ¿Tiene derecho, por decirlo así, á decapitar su obra? ¿Tiene derecho á presentar como un vencido al antiguo vencedor? Indudablemente, tiene derecho y libertad para eso y mucho más; pero no los tiene ante las leyes de la estética. Una obra concebida en sentido idealista y optimista no tiene su autor el derecho de decapitarla con un epílogo rápido y precipitado concebido en un sentido realista y pesimista, en flagrante contradicción con el resto de la obra.

Nosotros creemos que al autor le ha pasado lo que á tantos otros autores, que después de haber llegado en el desarrollo de su concepción á alturas que no sospechaban, desde donde se descubren perspectivas nuevas é infinitas, en lugar de seguir serenamente el nuevo y largo camino descubierto desde la cumbre, ó bien de reposar é interrumpir sencillamente la marcha aplazándola para otro libro, se dejan apoderar del vértigo de las alturas y sin resistencia se hunden en un instante en el fondo del abismo. En otras palabras. A Jordi Fragnals, el héroe de la novela, se presentaba una etapa de la vida tan interesante como la primera, una vez llegado al intenso y decisivo despliegue de toda la potencia de su individualidad.

Era otra novela, continuación de la primera la que estaba en germen al llegar al final de esta etapa. Y el autor en lugar de cerrar aquí su relato, ó de proseguir, ó de descansar empujando al lector para otro libro, pierde su recto sentido de orientación, pierde su serenidad y con un movimiento brusco se descarga del peso de su obra con un epílogo precipitado, sin ilación alguna con la vida de su héroe, en el que hace morir á éste de la manera más impropia á su temperamento de luchador. Un hombre como el héroe de esta novela había de morir bellamente, de cara al enemigo, por terrible que éste fuera; no huyendo cobardemente. Esto es lo que requería el arte idealista en que comulga el señor Pous. Este epílogo viene á ser una confesión de impotencia del espíritu ante el fatalismo de la materia; es un reconocimiento de límites en el espíritu heroico del hombre. Y no ha de ser así. El Heroísmo es precisamente Heroísmo porque no conoce límites, porque es la afirmación absoluta del Espíritu sobre la Fatalidad.

Prescindiendo, pues, de la muerte vulgar del héroe de la novela, creemos que el relato de la *Vida de Jordi Fragnals* es la mejor obra salida de la pluma de su autor, quien en ella se ha revelado de nuevo como poseedor de un léxico tan rico como escogido, como un estilista dotado de un sentido de perfección cada día más afinado y como un creador de caracteres representativos del alma de nuestro pueblo. El medio rural en que se desarrolla el intenso drama de su relación está descrito con una viveza de colorido y una verdad sorprendentes. La novela catalana acaba de enriquecerse contra valiosísima perla.

MANUEL DE MONTOLIU

Cotidianas

Hoy se abren las Cortes, y, desde luego, no habrá necesidad de que comamos, tanto es lo que nos interesa el tal abrimiento.

Allí oirán los diputados y senadores la voz de nuestros más conspicuos parlamentarios discutiendo acerca de si la pretérita acta electoral de Cabra debió declararse masculina ó femenina; sobre si el Rátón pelao era ratón ó rata, pelao ó pelón; sobre si hubo razón para darle las dimisorias al joven ex-ministro señor Gasset ó había obligación de conservarlo, y así sobre otros asuntos no menos trascendentales.

Y el Congreso estará lleno, como si matara el Bombita, pero vendrá luego Navarrete reverter con el mamotreto de los presupuestos y parecerá aquello un cinematógrafo en que se ha dado la voz de *¡fuego!*; tantas serán las prisas por largarse.

Pero somos así; un pueblo artista; y unos atenienses; y unos refinados estetas. Escuchárenos embelesados á Canalejas-Demóstenes, á Melquiades-Isócrates, á Mella-Crisóstomo, á Lerroux-Robespierre, á Pablo Iglesias-Marat, pero abandonárenos el salón cuando hable Sánchez, en nombre de los garbanzos, ó Pérez en defensa del sacratísimo portamonedas particular.

Ningún padre de la patria dirá que hace pocos años se «consignaban diez mil duros» para toda clase de gastos de personal y material que ocasionasen las oposiciones á cátedras y escuelas, y hoy se «consignan» cuarenta mil duros!

Nadie dirá que el presupuesto de Instrucción Pública ha aumentado en igual espacio de tiempo quince millones, que no se invierten en la creación de escuelas, sino en la de direcciones, inspecciones y cátedras madrileñas de nuevo cuño para los amigos y las amigas; en pasto para hormiguillas con trazas de Salomones y Lafuentes.

No; de eso no se hablará. Todo se reducirá al pelo ó pelao de Cabra; á si debía darse por limpia ó por sucia el acta de aquel distrito electoral. Y así pagaremos de nuestro bolsillo esas nuevas sesiones de Cortes que importan muchos miles de pesetas en papel de cartas, impresión del Diario, caramelos, alumbrado, deterioro de muebles, sellos de franqueo y caldo.

CUALQUIERA

PLÁTICAS AMERICANISTAS

La idea de la Federación

Manuel Uguarte, el pulcro y gallardo escritor argentino, tan conocido en Barcelona, me escribe desde México estas valientes frases:

«Como usted sabrá, después de dar en la Sorbona de París una conferencia sobre la necesidad de una confederación latino-americana, me he lanzado á recorrer toda la América de origen hispano. En Cuba y en Santo Domingo he creado una agitación que seguramente será fecunda en resultados. Ahora voy á emprender la campaña aquí, en México. Después seguiré hacia la América Central y del Sur. Quiero pasear por todo el Continente la bandera de la Confederación.

«Estos pueblos no pueden estar mejor preparados para la prédica en cuestión. Usted no puede hacerse una idea del entusiasmo con que he sido recibido en la Habana y en Santiago de Cuba. No sólo la juventud, las clases dirigentes, obligadas á la reserva, han venido hacia mí en un gran movimiento de patriotismo continental. Yo no sé si mis fuerzas alcanzarán para ello. Pero hay un gran esfuerzo histórico que intentar.

«En la República donde estoy ahora la atmósfera es más favorable aún. Acabo de llegar y ya siento en torno las corrientes tumultuosas que quieren llevarme más allá de lo que debemos ir...»

De todo esto poco ó nada se sabe por acá, y sin embargo es preciso señalarlo á la atención de los que fijan en América el excenario de nuestra expansión, porque de la mayor ó menor cohesión que logren los países de la América latina, del sesgo que tome la política americana, según sea ésta de absorción de un hemisferio por el otro ó de concomitancia entre los dos con rumbo al porvenir, dependerá y será también nuestra influencia virtual en el Nuevo Mundo.

Para Uguarte no puede sugerir su campaña sino palabras de elogio y de confortación. Es noble, es brava y es patriótica. Apropia á su temperamento, todo fortaleza, nadie mejor que él podía acometerla, amparado en su sano prestigio, consecuente con una tenacísima labor de diez años, emprendida en *El País*, de Buenos Aires, en 1902; reanudada en *La Epoca*, de Madrid en 1907; continuada en 1909 y 1910 en *La Revue* y en el *Courrier Européen*, de París, y sintetizada, depurada y retomada después en su último libro sobre *El Porvenir de la América Latina*.

El crecimiento rápido y en bloque de la América del Norte, comparado con el más lento, irregular y fragmentario de la América del Sur, sugiere una postura en amenaza de irrupción por parte de aquella con respecto á ésta; la superioridad irrefragable de su capacidad industrial, su potencia abrumadora, su tenaz habilidad política y el dato cierto y elocuente de haber sumado á su primitivo cuadro geográfico continental la enorme superficie 6.150.000 kilómetros cuadrados, desde 1803 —fecha de su independencia— á 1867, con más los 359.000 kilómetros cuadrados de sus islas en los dos océanos, apunta un peligro. Y es á aquella amenaza y á ese riesgo á lo que responde la idea ahora exaltada por Uguarte y paseada por él con brioso arresto por Hispano-América, con el delirado propósito de llevar su conmoción á los hispano-americanos y de que la inquietud del porvenir les muerda el alma.

El sincero campeón de Hispano-América, autor de aquellas *Visiones de España* tan rotundas como las de Gracián, que tanto dieron que decir, fundamenta en la raza, de un modo especialísimo, el divorcio de las dos porciones americanas: boreal y austral. A nosotros nos conviene insistir sobre este aspecto antropológico, porque es cosa corriente en España hablar de la raza española de América, cuando en puridad, no responde este concepto sino á un exceso sentimental que nos quita justeza en la apreciación de la realidad, haciendo del americanismo un simple negocio de corazón, con evidente menoscabo de otras energías.

En cambio, en el comedio y sur de América, con la hirviente mistura de elementos sociales y antropológicos de índole distinta, puede hablarse, con razón, de una raza hispano-americana; pero es incluyendo, no tan solo á españoles, sino á

indios, negros y extranjeros inmigrados, con más la variante portuguesa y la larga serie de derivaciones específicas que resultan del cruce de tales elementos. Sé muy bien que en la Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile los negros no han dejado rastro; no importa, una síntesis no puede detenerse á considerar cada factor; me refiero al conjunto y de este resulta, repito, la existencia cada vez más distinta, de una raza hispano-americana, (el criollo definitivo no ha nacido aún, nos dice Uguarte) del mismo modo que, cada vez, va resultando también más patente y claro que eso de la raza española pura es una fantasía, á pesar de que en la América latina, «creada y amantada por la civilización ibérica», subsistirá el sello de origen, como en la América sajona se conservará el sello inglés.

Desde este punto de mira, la población de la América latina reviste un carácter de homogeneidad innegable. «En todas aquellas naciones encontramos—como dice Uguarte—la misma base india, la misma irrupción peninsular, la misma ligera contribución africana y la misma resultante criolla.» En todas ha contribuido de un modo primordial á modelar su espíritu el pensamiento francés. Sobre esta base debe apoyarse el pretendido edificio de la federación, sobre esta base y sobre el peligro común.

El imperialismo de los Estados del Norte adopta dos caminos: la absorción territorial y la infiltración económica. Los países del Centro, llamados á sufrir su embicadura, no han de poder resistirla por su debilidad. Uguarte aconseja como medio salvador la propuesta de triple condición de Mr. Paul Leroy Beaulieu: orden interior, paz internacional americana y relaciones económicas con Europa; y haciendo hincapié en ella, va mucho más lejos: de cara á las perspectivas de un futuro aún dudoso, propone, como solución definitiva, la *federación de las Repúblicas latinas de todo el Continente*.

Todo esto, si se considera á aquellos pueblos como contemplamos el mar, no en el detalle de sus olas, sino en el conjunto de su grandeza, me parece muy bien. Pero conviene reprimir un poco la imaginación y el entusiasmo, no sea que miremos las cosas de tan alto, que aparezca sencillo lo complejo y se finja llana teoría lo que es vital y, por ende, sinuoso, con aristas y relieves.

Maduremos el problema y analicemos el patriotismo continental de que nos habla Uguarte, no vaya á resultarnos suberoso, flotante como el corcho, y el calor de la agitación promovida, lo que un helado chino.

RAFAEL VEHLIS

Exposición anglo-latina en Londres

El día 15 de mayo próximo se inaugurará en la gran metrópoli inglesa y en los terrenos de la ciudad blanca (White City), donde se han celebrado en años anteriores la franco-británica, la anglo-japonesa, la imperial y la de la Coronación, una exposición anglo-latina, que, de conformidad con su denominación, comprenderá las correspondientes secciones española é ibero-americanas.

Deseosa la Cámara de Comercio de España en Londres de que las artes, la agricultura y la industria españolas estuvieran dignamente representadas en dicho certamen, y no ocultándosele, por otra parte, que el temor, no siempre fundado, de no poder competir con la producción británica, unido á los gastos de alquilar espacios, montar en ellos instalaciones y sostener personal que de las mismas cuidara podía ser responsable de que muchos productores se retrajeran de concurrir á la mencionada exposición, gestionó cerca de la comisión organizadora de esta última la concesión de condiciones menos onerosas, y aquella comisión, deferente para con dicha Cámara de Comercio, ha respondido tan caballerosamente á la invitación que acaba de conceder que todos los productores españoles que estén dispuestos á concurrir á la próxima exposición anglo-latina al amparo de la mencionada corporación, podrán verificarlo bajo las ventajosas condiciones siguientes:

1.ª El embalaje y transporte, así desde el domicilio del fabricante á la exposición como de ésta á dicho domicilio, en el caso de que los artículos enviados no se vendan, serán de cuenta del expositor.

2.ª La empresa de la exposición proporcionará gratuitamente el local necesario y las correspondientes instalaciones para los artículos que se remitan.

3.ª Personal idóneo y á cargo de la empresa de la exposición, cuidará de los artículos expuestos y de dar cuantas explicaciones é informaciones sean precisas á los que puedan ser compradores de dichos artículos, así como cuidará de las ventas y tomará nota de los pedidos. La empresa, á cambio de todos estos servicios, se reserva percibir una comisión por los artículos que se vendan ó añadir un sobreprecio al exigido por el expositor, para lo cual este último se entenderá directamente con la empresa.

4.ª La correspondencia se dirigirá al señor secretario de la exposición, en esta forma:

The Secretary
Anglo-Latin Exhibition,
Great White City,
Shepherd's Bush,
London, W.

En su virtud, y como quiera que al certamen concurren como exportadores, en unión de la Gran Bretaña, todos los pueblos latinos, incluso, por lo tanto, las repúblicas ibero-americanas, y concurrirán como visitantes millares y millares de viajeros, que de todas